

MANIFIESTO

BREVE ANALISIS DE LA ACTUAL SITUACION ESPAÑOLA

[4]

El régimen capitalista español, ha pasado un agitado final del año 1970. Los hechos sucedidos a raíz del Consejo de Guerra de Burgos, han puesto de manifiesto una vez más el carácter de clase del Estado franquista, su proceder y la forma en que defiende los intereses de la clase explotadora, y desvela al mismo tiempo la pugna y contradicciones existentes en el interior del Régimen. Los órganos de difusión, los discursos de Franco y Carrero Blanco, las payasadas de las "manifestaciones de adhesión", intentan por otra parte dar una falsa sensación de continuismo y tranquilidad. Sin embargo caeríamos en el otro extremo, si consideráramos que un esporádico movimiento de agitación, aún cuando haya posibilitado unas victorias parciales, pueda poner en peligro al Régimen.

Una tarea importante es analizar los mencionados hechos, valorar sus resultados y sacar las consecuencias, al objeto de conseguir un avance en la lucha. La clase obrera debe analizar constantemente el sistema capitalista, tener en cuenta sus contradicciones y sus puntos débiles, para saber asaltar los golpes de manera certera y no dejarse engañar por falsas interpretaciones que pueden llevar a un optimismo subjetivo o irreal, o a un reformismo fatal para los objetivos de la Revolución Española.

LOS HECHOS SON CONOCIDOS:

La actividad de la ETA, organización política que ha militarizado en la práctica, su lucha, ha conducido al gobierno español a ejercer una fuerte represión en el País Vasco; gran número de sus militantes torturados, se pudren hoy en las cárceles. La burocracia del Régimen quiso vengar de una manera especial, la ejecución de uno de sus miembros, el comisario Menzanas: traidor ya en la guerra civil y torturador bien conocido. La máquina de represión judicial, a través del Ejército y su jurisdicción militar, inició una causa que perseguía en primer lugar hacer un escarmiento público, contra los que se habían "atrevido" a desafiar a la "autoridad, el orden y la paz", contra los que habían combatido la represión y la violencia policíaca de forma eficaz; y en segundo lugar calmar los ánimos excitados de algunos "fieles mercenarios" del Régimen. Se llegó a la farsa del Consejo de guerra, donde la eficaz política de los acusados, bien secundada por sus camaradas con el golpe de mano del secuestro del cónsul alemán Biehl, posibilitó la movilización de amplias capas del pueblo y una protesta de amplia repercusión internacional.

La espera en conocerse la Sentencia de Burgos, fué el tiempo que se tomó la burguesía y su gobierno para disimular y resolver sus contradicciones y discrepancias, obligando finalmente a Franco a hacer un papel de "perdona-vidas" que antes no le iba, pero sí ahora. Franco en 35 años ha sido un fiel servidor de la burguesía española, su persona, convertida en mito, ha servido para unir a sus fuerzas y aliados, y la burguesía HOY no quería sacrificar su situación europea, su capacidad de engaño e integración del pueblo.

Estos hechos hacen surgir dos tipos de análisis:

- 1º - El de la actual situación interna de la clase burguesa en el régimen capitalista español.
- 2º - El de la situación, actuación y respuesta del pueblo español y sus organizaciones.

Sirvan pues las ideas que exponemos como base o esquema de dichos análisis.

1º - SOBRE LA SITUACION INTERNA DE LA BURGUESIA

El sistema capitalista español después de tímidos y fracasados intentos, pretende, de la mano de los llamados tecnócratas, un acercamiento al mundo europeo, que haga posible un enfoque económico y sociológico que supere antiguos planteamientos fascistas, muy vivos aún en varias generaciones de españoles, manteniendo sin embargo, las formas autoritarias de gobierno. Para ello, en primer lugar, ha debido abrir sus puertas al capital internacional a cambio de que éste haga posible un cierto desarrollo económico. El desequilibrio que para la balanza de pagos (a un lado importaciones y al otro exportaciones) origina la superior importación, se compensa más o menos parcialmente con el turismo y con la apropiación de las divisas de los trabajadores españoles en el extranjero.

Este planteamiento tecnócrata es desempeñado a nivel de gobierno por el "Opus", secta que defiende el dominio de los "escogidos" y que utiliza los medios políticos como promoción y protección de sus intereses económicos individuales y de casta. Otras capas financieras y supuestamente "liberales" apoyan dicha postura.

Las grietas que se abren en dicho planteamiento son de dos tipos: unas provienen de su contradicción interna a nivel económico: Los defectos de planificación en que caen y la viciada estructura económica del país (en especial el campo y la estructura empresarial), hacen tambalear al sistema a cada paso, y éste sólo consigue apuntalarse con congelaciones de salarios, topes para la discusión de los Convenios, subidas de los precios, etc... es decir, aumentando la presión, la explotación, sobre el pueblo trabajador que en definitiva es quien los compensa sus dificultades.

La segunda grieta importante proviene de los roces y contradicciones existentes dentro de las capas que, a lo largo de 35 años, ha aguantado al régimen, han sido su "corsá". Esta grieta se ha hecho más profunda, más palpable, a través del proceso de Burgos.

La Coalición política que surge de la guerra civil entre las fuerzas que apoyaron a la burguesía y a su Alzamiento Militar, derrotando a la clase obrera y destruyendo sus organizaciones, puede desglosarse a grandes rasgos en las siguientes capas:

- Un ejército "victorioso", inculto y muy jerarquizado.
- Una gran capa de burocracia estatal que se va incrementada por la burocracia sindical y del Movimiento (sitios de enchufe para todos los "colaboradores").
- Un grupo de falangistas, del que se elimina de inmediato a algunos dirigentes que no se prestan a someterse a las demás fuerzas y pretenden una hegemonía más marcada; falangistas que se convierten en dóciles servidores ideológicos del Régimen.
- El llamado grupo vaticanista, apoyado por la jerarquía y la Iglesia.
- Fiel como siempre a la burguesía, personajes que después de participar en el reparto del botín y al verse ahora sin puestos en el gobierno, se dicen a sí mismos "humanistas" y "liberales"; son los actuales demócrata-cristianos.
- Los monárquicos, a quienes también se les ha recortado las alas y dominan parte del capital financiero e importantes órganos de prensa (La Vanguardia - ABC).

Las necesidades de acumulación de capital de estos primeros tiempos, el cierre de las fronteras provocado primero por la 2ª Guerra mundial y después por la victoria de los Aliados y la derrota del fascismo que dejó sólo el fascismo español y la necesidad de destruir todos los núcleos de resistencia que quedaron, encerró a España en un aislacionismo que permitió un Gobierno de coalición de todas las fuerzas "vencedoras" en la guerra civil. Gobierno que fué cambiando según las circunstancias manteniendo ya a Franco en su papel de mito y unificador, garantía para la burguesía y los grandes terratenientes de que nadie se rebelaría.

La crisis en esta coalición de fuerzas se inicia a partir de los años cincuenta al cambiar los planes de la burguesía, que ya no deseaba el aislamiento y la autarquía económica (y también al cambiar los planes de la burguesía mundial que no quería tener por más tiempo cerrado el mercado de España), e iniciarse una segunda etapa que se define como la etapa del "desarrollo". Toda esta etapa, que registra la entrada en juego del Opus, se caracteriza por una serie de bandazos en la lucha por el poder entre unas tendencias que cada día se dibujan más claramente: Por un lado la burocracia y los falangistas, con el apoyo de la mayoría de los Jefes del Ejército salidos de la guerra; y por otro los tecnócratas, el Opus a su cabeza, ayudado por otros supuestos "liberales" y apoyados también por los más calificados monárquicos, a quienes favorece un intento de expansión capitalista.

En esta lucha, paso a paso y tras sucesivos bandazos más o menos tácticos, se va imponiendo la tecnocracia, no de una manera clara, pero sí cada vez con más firmeza. Los últimos hechos políticos de importancia confirman dicho proceso: Eliminación de signos y conmemoraciones falangistas, nombramiento de Juan Carlos, cambios de gobierno, etc...

Es en este punto que se produce un hecho claro y decisivo, la escisión en el seno del Ejército, los Altos Jefes y Generales se dividen, un grupo de ellos, estratégicamente situados en puestos de mando decisivos, se acerca a las posiciones de los tecnócratas y del gobierno; el resto pretende, con la burocracia y los falangistas, volver atrás, y si esta postura no se concreta a pesar de sus múltiples manifestaciones, es porque el mito de Franco continúa haciendo efecto y los impide hacer un nuevo Alzamiento, hecho que es aprovechado por los tecnócratas para alejarlos cada vez más de los puestos claves, sin prisas, prudentemente, pero sin concesiones.

Esta es la lucha que continúa, el Opus y sus aliados continúa escalando puestos de control aunque tenga que soportar ataques más o menos espectaculares, como el caso Matesa, asunto que se quiso aprovechar para hundir a los ministros relacionados con el Opus y con ellos el dominio de los tecnócratas.

Burgos no ha sido más que un nuevo episodio de esta lucha. La presión de la burocracia y parte del Ejército obliga, dentro de la constante represión del régimen, a iniciar un espectacular proceso militar en el País Vasco contra unos militantes de la ETA que deben servir como ejemplo de que la mano dura y el escarmiento continúa. El papel de verdugo para ello es confiado como siempre hasta entonces al Ejército, pero esta vez parte del mismo ya no se encuentra cómodo en dicho papel y en el carácter extremo que quiere darse al Juicio. Se intentan conjugar las dos posturas en el mismo Juicio pero se olvidan que es un Consejo de Guerra y ello constituye un nuevo fracaso que aumenta la tensión, puesto que delante del pueblo los acusados se convierten en acusadores.

La presión popular y la resonancia mundial coloca a los tecnócratas en el dilema de que si ceden no solo potenciarán la posición de sus contrarios y darán un paso atrás, sino que también comprometerán su integración europea y con ella ahogarán la economía.

La lucha era importante y terminó con la derrota de los llamados "duros", derrota que tampoco es definitiva por cuanto en los estamentos en que se hallan introducidos, ejército, policía, organización sindical, municipios, etc... dichas "duros" no son, hoy por hoy, sustituibles por otros que realicen sus mismas funciones de represión para sujetos a una ideología y a un funcionamiento que no sólo quiere la represión como arma de poder, sino como arma de integración del pueblo al capitalismo de consumo.

Son todas las capas explotadoras de la burguesía con su aparato estatal, todos los grupos que forman el régimen español, aún cuando surjan entre ellos contradicciones y rocas, quienes defienden el capitalismo español. La resolución de dichas contradicciones no pueda originar la "liberalización" ni mucho menos la crisis del sistema capitalista, se trata tan sólo de un proceso de adaptación a nuevas formas de explotación. En una y otra forma existirá la represión contra el pueblo y contra la clase obrera, en primer lugar por motivos políticos, es decir para defender su régimen, su maquinaria de explotación, frente a la lucha social; y también por motivos económicos ligados a los anteriores, para conse-

guir su propósito de cargar sobre las espaldas del trabajador la obtención de los beneficios económicos que se apropian.

Por esto tanto el Estado de excepción de 1969, como el actual-que aunque se diga que solo se trata de la supresión de un artículo, enmascara un verdadero estado de excepción-, fueron propuestos o aceptados por todas las capas de la burguesía, opus o no, los unos porque así podían mantener la "mano dura", los otros porque la represión les posibilita debilitar al movimiento obrero, mantener un equilibrio "diplomático" con los duros y además 'suavizando' el Estado de excepción a través de demagógicas declaraciones y del apoyo de la prensa, radio y TV, aparecer ante la opinión pública internacional como más "liberales", como lobos con piel de cordero.

La lucha planteada con el proceso de Burgos ha hecho tomar posiciones a todas las capas de la burguesía, ha hecho surgir una discrepancia entre la defensa por parte de unos, de los "principios" fascistas en peligro y de los partidarios de la integración en el capitalismo mundial.

Dicha contradicción se ha observado asimismo en otra de las fuerzas de apoyo de la burguesía capitalista: La Iglesia. Continúa siendo fiel servidora de la burguesía, del capitalismo y del régimen. El proceso de Burgos ha permitido observar también, la contradicción en su interior; parte de la jerarquía y del clero continúan apoyando las posturas "duras", pero tímidamente en sus comunicados oficiales y más claramente en algunas pastorales o posturas mantenidas, se ha mostrado una desaprobación al Consejo de Guerra, a la postura defensora del "escarmiento" y se ha mantenido así al lado de los tecnócratas partidarios de la clemencia oportunista. La iglesia, pilar ideológico del régimen se coloca así también en el mismo estado de contradicción y también en su lucha interna dominan los partidarios de un capitalismo europeizante y supuestamente "liberal". Se mantienen unas posturas más acordes con el neocapitalismo, no quiere estar "casada" con el Estado, pero sí mantener con él unas "relaciones".

2º - LA LUCHA DEL PUEBLO: La acción de las capas de la población y de los grupos políticos.

EL PUEBLO

A.- La Pequeña-burguesía: Su actuación, a rasgos generales, ha estado dividida en dos grupos: por una parte la pequeña burguesía fuertemente vinculada por lazos familiares a la Iglesia, el ejército y la burocracia, localizada principalmente en las zonas rurales (como Castilla la Vieja) y en pequeñas ciudades de provincia (por ej. Burgos), se ha puesto incondicionalmente a favor de los "duros" como ya hizo en el Alzamiento.

Y por otra parte la pequeña burguesía nacionalista (en especial la vasca) y la pequeña burguesía "liberal", "humanista", intelectual y estudiantil, que se han movilizado contra el Consejo, a través de algunas acciones eficaces como propaganda, por ej. el encierro de Montserrat, pero en general ha realizado una protesta de tertulia, de actos sin trascendencia política ni organizativa. Su colaboración táctica más impor-

tante fué sin duda los contactos que pudieron realizar y que facilitaron la campaña de agitación en el extranjero; siendo no obstante la reacción popular quien potenció en realidad dicha campaña.

B.- El Pueblo Trabajador (y en especial el Pueblo Vasco), fué quien con su lucha en las calles, en las fábricas, posibilitó la protesta y la agitación que hizo tambalear al Gobierno y desencadenó la reacción extranjera que sin ella no se hubiera producido o no hubiera servido. Quien participó de forma más decidida y constante, respondiendo de forma inmediata al tinglado represivo del Consejo de Guerra y manteniendo la lucha hasta evitar el asesinato de los militantes de la ETA, fué el proletariado industrial, lo que demuestra su puesto de vanguardia dentro de la lucha obrera. El proletariado del sector terciario (empleados de banca, comercios, etc.) realizó pequeñas acciones como paros de unos minutos en determinados bancos. En muy buena parte dichas acciones fuéron más una protesta simbólica ante la manifestación descarada de la brutal represión capitalista, que no una lucha efectiva contra la misma. El proletariado agrícola es una capa que no participó en la lucha, debido a las condiciones en que se desarrolla su explotación y su nula fuerza organizativa. Las zonas de lucha más importantes se pueden concretar fácilmente en el País Vasco, Cataluña (Barcelona en especial y su zona de influencia), Madrid y en menor escala Asturias, Galicia y Sevilla, zonas todas ellas claves dentro del contexto industrial español.

El hecho sirvió también para demostrar la capacidad de movilización del proletariado industrial español por unas motivaciones puramente políticas alejadas de las reclamaciones salariales. Esta lucha contribuyó eficazmente a que no se asesinara a los militantes de la ETA que se juzgaban en Burgo, pero aunque la lucha del proletariado fué bastante débil, la burguesía supo apreciar que en caso de cometerse algún asesinato, el costo que esto le representaba (mayores gastos de represión, retraso en su integración a Europa, etc.), no la compensaban.

No obstante, quedó demostrado que la situación organizativa de la clase obrera y el movimiento revolucionario en general, continúa en crisis, pues a pesar de una cierta movilización, ésta careció prácticamente de dirección y de objetivos claros aparte de los relacionados con el Consejo de Guerra.

LOS GRUPOS POLITICOS

La ETA: A pesar de su evidente desorganización, debida en gran parte a la represión sufrida y a sus crisis internas, jugó eficazmente su carta con el secuestro del cónsul y fué seguida en su agitación por gran parte del pueblo vasco.

Para la ETA la acción ha constituido un gran éxito político, en el interior y en el exterior, y a la vez le ha servido para clarificar sus problemas y divisiones internas, arrinconando a los defensores de posturas simplemente nacionalistas y ganando fuerza el planteamiento socialista.

El Partido Comunista de España (p.c.) y su apéndice catalán el Psuc, a quienes la situación encajaba perfectamente con su estrategia oportunista de formar un frente con toda la "oposición", y con su táctica actual, centrada en la petición de amnistía, no ha sabido, o mejor, no ha podido, dirigir ni aprovechar la agitación popular. Rebajar la lucha de la clase obrera hasta puntos fácilmente asimilables por la pequeña burguesía produce una debilitación teórica y práctica de la clase obrera, que presta así su apoyo no a sus intereses de clase, sino a intereses y apetencias de otras clases o capas. El P.C. con sus planteamientos no conseguirá nunca unos objetivos de clase, sino que tan solo facilitará la derrota y sumisión de la clase obrera en manos de sus supuestos aliados y de los intereses de estos.

Los Grupos Sindicalistas y Oportunistas: fuertemente mediatizados por su ideología católica o por su falta explícita de ideología (como son, antiguos Que Hacer, Circulos, O.R.T.) y los grupos políticos claramente oportunistas y sin definición ideológica clara (como Bandera Roja) han centrado todo su esfuerzo y planificación en la agitación, pero son incapaces de dirigir políticamente y capitalizar sus resultados, cayendo constantemente en el confucionismo y el oportunismo. Su actuación siguió perfectamente dichos caminos, fueron quizás quienes prepararon y lograron una mayor agitación en la zona de Barcelona, pero su ausencia de objetivos claros no ha permitido capitalizar, ni mucho menos dirigir políticamente dicho esfuerzo.

Los Grupos de Izquierda: Han debido, por su escasa capacidad organizativa someterse a las consignas de agitación generales. No obstante con un superior criterio organizativo y político han sabido plantear mas correctamente algunas acciones concretas, por Ejem.: algunas manifestaciones relampago en Barcelona, la intervención como piquetes de acción dentro de otras manifestaciones; y han intentado tambien, a pequeña escala, una sensibilización y agitación a nivel de fábrica.

Del análisis de los hechos y de la lucha desencadenada, podemos de una manera no exhaustiva, y como punto de partida extraer las siguientes CONCLUSIONES:

- Que el capitalismo y sus regimenes políticos, y mas en concreto, el sistema capitalista español y su régimen franquista, no solo no es invencible, sino que aprovechando sus contradicciones coyunturales, pueden llevarse a cabo luchas, que a través de victorias parciales, consigan una elevación del nivel combativo de la clase obrera hasta llegar al momento del asalto definitivo y la destrucción del sistema.

- Que esta lucha y destrucción del sistema capitalista, solo puede ser llevada a cabo por la clase obrera, y que si bien es cierto que su alianza con otras capas y clases explotadas y oprimidas, es necesaria en un momento revolucionario, dicha alianza no será tal si se consigue rebajando su política a nivel de la política de otros, entonces la clase obrera se vería arrastrada al reformismo y al papel de simple instrumento para la consecución de una "revolución", que no sería precisamente la de la clase obrera, es decir la socialista.

- Que la presión internacional de los Gobiernos capitalistas es util pero solo factible en un nivel primario de la lucha. Los gobiernos burgueses del extranjero toleran precisamente esta presión para consolidarse en su puesto, dirigiendo las fuerzas de sus clases obreras a otros objetivos alejados de la realidad, y adoptando de paso una aureola libe-

ral y democrática" que les hace posible una mejor integración en sus propios países. Está claro que si los objetivos a conseguir fueran otros, fuera la revolución socialista, el apoyo internacional no solo no sería factible por parte de los Gobiernos burgueses y sus medios de difusión, sino que sería perseguido en sus propios países. La única presión y ayuda internacional con que podrá contar el pueblo español, le vendrá no de los gobiernos burgueses, sino de los trabajadores y pueblos revolucionarios.

-Que la clase obrera española es capaz, incluso espontáneamente de movilizarse, de actuar, por motivos que sobrepasan las reclamaciones simplemente económicas, es decir por motivos claramente políticos, de oposición al capitalismo.

-- Que la violencia como forma de lucha política, (en las manifestaciones, en los piquetes de represión de esquirolas, en la respuesta frente a la policía y la Guardia Civil), y no como simple terrorismo, es eficaz, y no solo porque genera tensiones y contradicciones en el seno de la burguesía, sino porque a esta solo se la puede doblegar por la fuerza y no con simples escritos. El secuestro del consul alemán en las pasadas luchas ha sido cien veces más eficaz que las montañas de papel tirado en telegramas de clamancia. Además, es de simple lógica que si la burguesía no cede fácilmente y pacíficamente por pequeños problemas, mucho menos cederá ante la perspectiva de perderlo todo definitivamente, por lo que el uso de la violencia es insustituible.

-Que la burguesía no tiene otra alternativa que la represión para evitar ser desbordada, y que por mas que diga demagógicamente que se "liberaliza;", continuará reprimiendo. Todas las manifestaciones oficiales después de Burges coinciden en dicho aspecto y el enmascarado Estado de Excepción actual es la prueba.

- Que la izquierda española se halla en un momento de debilidad organizativa y política; que el pueblo es capaz de responder, pero ni el reformismo, ni el sindicalismo obrerista, ni el oportunismo, ni los débiles grupos de izquierda son capaces de aprovechar y dirigir políticamente dicha lucha.

-- Y finalmente que el capitalismo no puede ser vencido en luchas esporádicas de la clase obrera sin dirección política, por lo que se impone el trabajo de organización y capacitación de la clase y el trabajo de construcción de PARTIDO REVOLUCIONARIO que debe llevarla a la victoria final.

FEBRERO DE 1.971